



Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

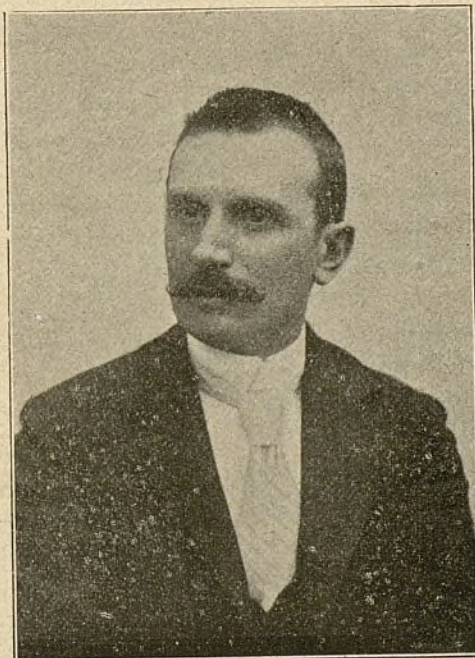
Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. . . { En Cádiz. un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

ANDALUCÍA CIENTÍFICA

D. JUAN DE DIOS PEINADO DIEZ DE OÑATE



Fieles en nuestro propósito de que por esta sección desfilen todas aquellas personas que perteneciendo al orden científico honran á la tierra meridional, en este número tenemos la alta honra de publicar el retrato de un médico notable que en la histórica ciudad de la Alhambra y en toda aquella provincia goza de una reputación sólida obtenida por sus grandes esfuerzos, por sus singulares méritos y por su talento.

Con verdadero entusiasmo cursó la carrera de Medicina el doctor Sr. Peinado Diez de Oñate, coronando la más envidiable brillantez tanta constancia, que hoy se vé premiada esta con la nominación que disfruta y los halagos de la fortuna.

Al publicar su retrato cumplimos un deber gratísimo, por cuanto que aplaudimos á una entidad muy valiosa y que da lustre á Granada la bella, tierra siempre pródiga en hombres notables.

J. C.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO

Corta ha sido la temporada teatral en el lindo coliseo, no por falta de público, ni menos por la de la empresa ó los artistas; sino á causa de la sempiterna cuestión de los archivos madrileños, que mata en flor tantas compañías de provincias.

Los dueños de los archivos, alucinados con las extraordinarias ganancias obtenidas en los últimos años, han querido de tal modo acaparar el negocio, y deseado obtener tantos *huevos de oro* que han matado á la gallina que los ponía.

Los mismos autores de Madrid, que no estaban empeñados por anticipos de trimestres y obras con los opulentos editores, se han emancipado de ellos, hartos de ver cómo se enriquecían con ganancias que legítimamente les corresponden, y han fundado una sociedad, que no exigirá representaciones por docenas, previo pago adelantado, fianza para alquiler de archivos, exclusivas de estrenos, imposibles, *recomendaciones* forzosas de menos que medianos artistas y demás *facilidades* que los Fiscowichs y simpáticos compañeros, daban á los teatros de provincias, para que estas pudieran poner en escena, obras, que muchas veces se silbaban con justicia, lo que nada les importaba, pues habían cobrado veinte ó treinta representaciones adelantadas. Allá las empresas, decían.

Los grandes productos de las obras, no los dá Madrid, ¡cá! Los escritores y maestros pueden decirlo. Se representa una zarzuela de gran éxito, de las de mayor éxito (*verdad*; no el que fabrican las rotativas), en cualquiera teatro de la corte, doscientas veces: pongamos trescientas. ¿Y en las provincias? Barcelona, Sevilla, Valencia, el mismo Cádiz, Málaga, Valladolid, reunidos, dan otras tantas. Súmense después las demás capitales, las ciudades importantes, los pueblos, etc., y triplican aquellas.

¿A qué viene, pues, esa tiranía, que á ningún resultado práctico conduce?

Pongamos ejemplos de nuestra población, y bien recientes por cierto que serán, y nos venceremos del *talento* y habilidad con que proceden los editores y archiveros.

La compañía de Cambres, en sus últimos tiempos de estancia en Cádiz, tan decadente por cambio de artistas, y por desacertada dirección artística, obtiene la *exclusiva* de *Los Borrachos*. Si llega á estrenar la obra, fracaso seguro. Se hubiese puesto en escena tres noches. En cam-

bio, se impedía á Pinedo hasta que la anunciase en los carteles.

Se fué Cambres á Jerez; pone Pinedo la obra, ¿cuántas veces? Cincuenta seguidas, y aun hubiese podido ponerla otras tantas si hubiese contado con alguna tiple para sustituir á la Srta. Cancela.

Con *Curro Vargas*, sucedió algo por el estilo, con más ruido y escándalo por la prohibición de Dicenta, Paso y Chapí.

Como estos pasos podríamos citar cuarenta en Cádiz y en provincias, que seguramente recuerdan los aficionados á teatros.

Otro funestísimo resultado de estas imposiciones de que venimos hablando, son las dificultades con que cuentan los autores de provincias, para estrenar, no ya en Madrid, sino en los mismos pueblos de su residencia.

Las empresas saben que obra no estrenada allí, no es admitida después en la corte, á no ser que algún actor *eminente* se luzca mucho en ella, y quiera ponerla en escena, al pasar de provincias á Madrid; pero este es caso rarísimo y excepcional. No hacen, pues, más que poner dificultades al autor provinciano: «No vamos á estar más que dos meses y no podemos estrenar.» «No tengo tiple para ella.» «No encaja en el conjunto de la compañía.» «Con los ensayos no he podido leerla aún.» «Las entradas no dan para pintar el telón que hace falta, ó construir el vestuario que necesita su obra de usted.» Estas disculpas las estamos oyendo todos los días, los que frecuentamos los bastidores.

Si el autor logra *meter* la obra, peor para él. Se ensaya pronto y mal; se estrena por tanto, en las peores condiciones, y con ello y una poca de *benevolencia* de algunos artistas, que descuidadamente dice á cualquier amigo antes del estreno: «Chico, qué cosa más mala vamos á hacer hoy», tenemos obra al *foso* con seguridad.

¿Y qué le importa al director ó empresario? ¿En Madrid se lo han de agradecer!

Que se lea la colección de *España Artística* ó de cualquier otro periódico profesional, y á ver de cuantos estrenos, con éxito, se ocupa en su sección de provincias.

Y estas son las que surten de autores á Madrid, sin embargo; pero tienen que estar allí, que irse allí, que rendir pleito homenaje á los editores y archiveros de allí.

¿Valdrían menos los Quinteros, Javier de Búrgos, Jerónimo Jiménez, si no hubiesen salido de Sevilla ó Cádiz? Pues bien les luciría el pelo si siguieran en Andalucía.

Las provincias ya comienzan, sin embargo, á darse cuenta de lo que hay que hacer. Barcelona

primero; Sevilla después; Cádiz mismo, con la reciente y pronto fructífera asociación iniciada por el exímio escritor D. Enrique Funes, tratan de sacudirse el yugo y seguramente lo conseguirán pronto. Y eso, que según noticias, los autores madrileños, han olido algo, y tratarán de oponerse á esta sana y justa reacción, que han ocasionado los dueños de archivos con sus amenazas, avisos é imposiciones.

Los periodistas, pueden hacer mucho en favor de los autores y de las empresas, con lo que siempre saldrá ganando el público.

Con hacer crítica verdad; con no admitir como bueno todo lo que venga de Madrid, solo por ser de Madrid; con no consentir se siga poniendo en los carteles obra que no guste, porque se hayan pagado por anticipado las representaciones, se hará lo suficiente.

No es tan despreciable la prensa provinciana, aunque así lo crean aquellos omnipotentes de que venimos hablando, y aún algunos artistas, que se *echan á dormir*, en cuanto salen de la corte; sueño que les ha costado bien caro muchas veces. La prensa modesta de provincias, puede como la madrileña, *casi* hacer un éxito (nunca en absoluto); levantar una temporada teatral ó hundirla. Bien lo comprenden algunos directores.

Popular se ha hecho en Cádiz, lo sucedido no há mucho, con una compañía, no por cierto de zarzuela. La figura que en ella más se destacaba, había solicitado otra vez de un eminente escritor una obra. El, por complacer á la persona que le había pedido tal favor, hizo una hermosísima en poco tiempo. por cierto, en su justo deseo, también, de animar una temporada que prometía poco.

Entrega su producción; pero aquella figura, que había olvidado lo que ella misma pidió, quizás en un momento de agradecimiento por algunos favores recibidos, preguntó al afamado literato: ¿Y V. señor Fulano, en qué periódico escribe?

Naturalmente el aludido, no supo más que contestar, á la extraña pregunta: Yo... en ninguno. ¡Ah, entonces!... respondió la *eminencia*.

Luego, hubiese puesto en escena la obra, si el autor hubiese sido periodista.

Es claro que el literato que para nada necesitaba se estrenase su obra, destinada á otra compañía más importante, la retiró en el acto.

Únase, pues la prensa de provincias con los autores de las mismas y destronarán á los reyes absolutos de archivos, empresas y artistas.

Si algo de eso se hubiese hecho ya, la compa-

ña, modesta, pero muy apreciable del Cómico, no se habría visto precisada á cerrar el teatro en los comienzos de la temporada, solo por capricho ó voluntad de alguien, llámese Chapí, Fiscowich, Romero, ó como se quiera, que concede privilegios á determinadas compañías que han hecho, *La cara de Dios*, por ejemplo, en algunas poblaciones, con grandes aplausos, y solo por ello han de estrenarla en Cádiz, aunque aquí vengan sin los artistas buenos que en aquellas localidades, han conseguido el éxito de la obra, reputada por excelentes críticos, *confidencialmente*, como una casi lata, y que en todas partes se ha representado cinco ó seis veces, menos en Madrid, donde la población flotante y la prensa grande han llenado el circo de Parish, centenares de noches.

La compañía de Ortas ¿hará mejor *La cara de Dios*, sin tiples, que lo hubiese hecho Viñas, con la Sra. Grúas? Esto es lo que hubiésemos deseado ver, y lo que no desesperamos de conseguir.

¡Y vengán privilegios y exclusivas, que los perdidosos serán los autores, los editores y los excelsos archiveros!

Z. ARCO.

EN EL PRINCIPAL

Los Zoes

La compañía gimnástica, acrobática y ecuestre que actúa en el Teatro Principal, ha encontrado con la contrata de los afamados *Zoes*, un gran filón para salir de apuros en esta desabrida temporada teatral de Cuaresma.

Son los *Zoes* dos artistas notabilísimos, que forman matrimonio.

Ella, Miss Rosa Zoe, es una arrogante inglesa, elegante y valiente en sus ejercicios de fuerza en el trapecio volante. Causa la diaria admiración de todo el público.

El, Pepito López, nuestro paisano, corto de estatura, pero largo de bríos y de corazón, es un gimnasta de los mejores del día.

En los vuelos en el trapecio hacen verdaderas maravillas de destreza, agilidad, precisión y arrojo. Visten trajes elegantísimos y nuevos cada noche, y constituyen, en fin, la *great atracción* de la temporada.

Mañana celebrarán su función de beneficio y seguramente que el público hará á los artistas una ovación verdad.

Nuestra enhorabuena á la empresa y á la compañía de Borza y Fossi.

P. P. RODRÍGUEZ.

POR ANDALUCÍA

D. ANTONIO ALGARÍN, SR. MARQUÉS DE BUSIANOS, D. G. SÁNCHEZ LOZANO.



D. Antonio Algarín.

Fué en sus tiempos D. Antonio Algarín, republicano posibilista, ingresando en el fusionismo cuando nuestro inolvidable paisano D. Emilio Castelar, hizo á sus amigos este ruego y cuyos detalles más mínimos son del dominio público.

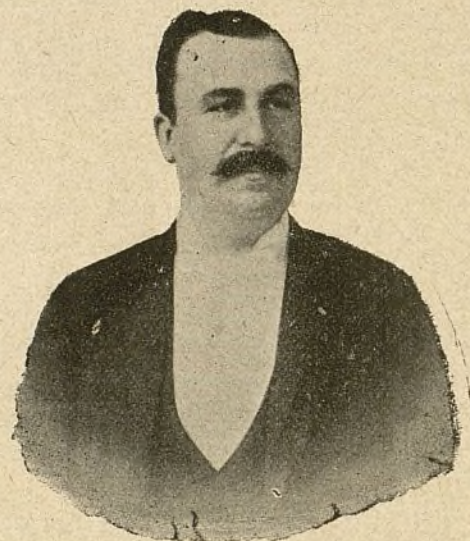
Es el Sr. Algarín de un temperamento excepcional que se capta todas las voluntades, sobresaliendo en él entre otras bellas cualidades, su cortesía y caballerosidad.

El Sr. Algarín es uno de los más entusiastas paladines del ideal gamacista, y por eso su ilustre jefe le distingue y aprecia en todo su valer.

Don Antonio Algarín es una de las personalidades contemporáneas, más notables en el comercio y en la política.

Bajo el primer aspecto es muy digno de admirar por ser su casa un centro importantísimo y conocido en toda España por el capital cuantioso que significan las existencias que posee y por la formalidad que acompaña á todas las operaciones que se ejecutan.

Como político, hónrase el partido gamacista con él, al que está afiliado por inclinaciones naturales y por la gran amistad que siempre le unió con el jefe en aquella región, de tal idea, D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.



Sr. Marqués de Busianos.

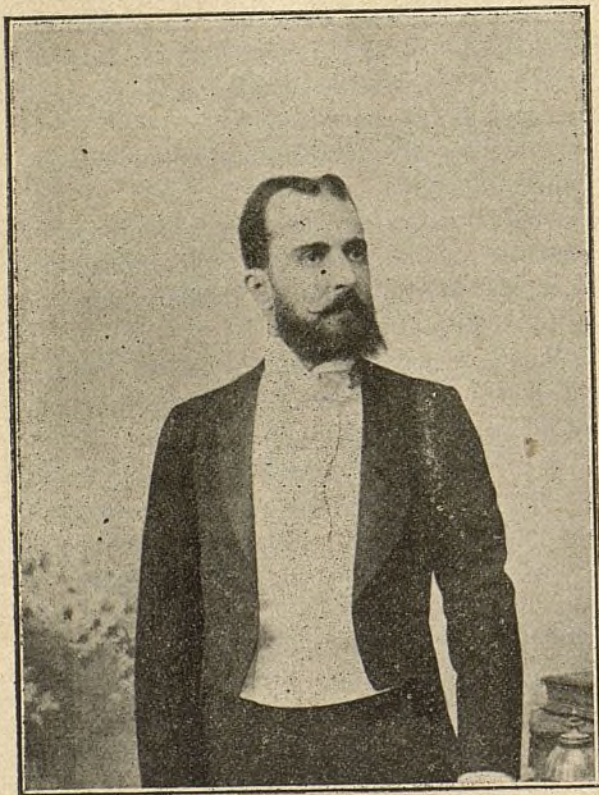
Don José María Messia Almansa, Marqués de Busianos por Real Carta expedida el 23 de Octubre del año 1890, pertenece á una de las más linajudas familias andaluzas, habiendo conseguido por esto, por los puestos importantes que ha ocupado y su galantería y pundonor, el ser querido y respetado no sólo en la región andaluza, sino en toda España.

Estudió la carrera de Derecho, que terminó con gran brillantez, mereciendo en más de una ocasión elogios por la claridad de su inteligencia.

Es actualmente Presidente de la Cruz Roja en el distrito de Ubeda y socio de la Económica Cordobesa.

Fué un decidido partidario de la política Polaviejista, ocupando la vicepresidencia de la Juhta en la provincia de Jaen y jefe del partido en Ubeda.

La retirada del Excmo. Sr. General D. Camilo Polavieja y las diferencias entre este y Silvela, ignoramos si habrá sido motivo para que el señor Marqués de Busianos abandonara el campo político, pero sí podemos asegurar que mereció en más de una ocasión el aplauso de la opinión por su recto proceder, honradez de miras y cariño á sus pai-



D. G. Sánchez Lozano.

sanos, á los que favoreció y protegió mucho en todas las épocas.

Muchos datos más podíamos aportar, pero el escaso espacio de que disponemos nos lo prohíbe, pero sirva lo apuntado para dar una idea del talento, virtudes cívicas é ilustre abolengo del Sr. Marqués de Busianos.

D. G. Sánchez Lozano es joven, habiendo conseguido, á pesar de esto, tantos encomios de la opinión y de la prensa de todos matices, que al publicar su retrato rendimos justo homenaje á sus muchos méritos.

Cursó la carrera de leyes con gran aprovechamiento, y esto unido á su bien organizado cerebro, su facilidad de palabra y condiciones notables como hombre, le hicieron muy pronto fijar en él la atención de la gente, que le consideró desde los primeros momentos como uno de los más distinguidos abogados hispalenses.

Los éxitos por él conseguidos en el foro son muchos, de esos que enorgullecen á cualquiera y su relación harían insuficiente todo un número de LA REVISTA TEATRAL.

La posición brillante que el Sr. Sánchez Lozano se ha labrado, la debe exclusivamente á sus esfuerzos, así que su figura tiene por esto mayor relieve.

J. C.



Cuando cruzo las ondas turbulentas
del proceloso mar, que me separa
del bien materno y de la patria mía,
fijo sobre las aguas la mirada,
y abrasadora,
rueda una lágrima,
que hace gemir doliente el pecho mío
ante el dolor de la verdad amarga.

Aquí la sombra del recuerdo surge,
allá un sollozo el desengaño arranca;
y entre amargos tormentos y dolores,
un celaje siniestro se levanta.

Como un sudario,
como una lápida;
que ahuyenta de mi vista las imágenes
cubiertas por un rayo de esperanza.

Sombra y pavor tan sólo en torno mío;

soledad y tristeza en lontananza;
y hasta doquiera que la vista llegue,
la inmensidad del mar como un fantasma.

Arcano horrible
que me anonada,
no saber donde voy ni cuando llego,
si estoy lejos ó cerca de mi patria.

Cuando el crespón negruzco de la noche
sobre el azul del mar bate sus alas,
y huyen del horizonte los colores
que antes doraban del bajel las jarcias,
del alma mía
brotó instantánea,
al través de una sombra de tristeza
el rayo del pesar que hiere ó mata.

Y es que recuerdo que mis piés errantes
sobre las tumbas de los muertos pasan,
tumba do rige la igualdad en todos,
¡que allí los labios para siempre callan!
¡Que todo duerme,
que todo acaba.

Que allí subsiste la verdad del mundo
que allí concluye la sonrisa falsa!

Por eso, cuando veo turbulento
del proceloso mar, que me separa
del bien materno y de la patria mía,
el agua azul que cruza mi mirada;
sube á mis ojos
rebelde lágrima,

¡que se disuelve en las rugientes ondas,
donde los labios para siempre callan!

ENRIQUE BARDINA.

UNA ESCENA DE "LA VESTAL"

Accediendo á los deseos de *La Reforma Literaria*, biblioteca española, reproducimos una escena del drama *La Vestal*, del ilustre publicista D. Manuel Lorenzo D'Ayot, que se propone publicar á la mayor brevedad:

(Escena última del 4.º acto.)

Társila y el General

TÁRSILA. (Con profunda amargura y conteniendo su emoción.) General; la ofensa que acaba usted de inferirme es de esas que dejan para siempre honda huella en el alma... ¿Soy tan indigna de la menor consideración para que así me ultraje en presencia de otra mujer, tan mujer como la condesa de Samaren? ¿Tal potencia tiene la duda, que así trastorna hasta los más elementales preceptos de la hidalguía y de la deferencia? Si alguien, en no muy lejanos días, hubiera llegado á decirme que me

veria en este doloroso trance, lo hubiese despedido llamándole intrigante y embustero... Pero ¡ay!... ¡todo llega en el mundo, y el duro instante en que yo no creyera jamás también ha llegado para mí, anunciándome que todas las flores hánse trocado en espinas y que ya las mieles de una ventura que creí de imperecedera existencia se han convertido, para eterna desdicha mía, en mortales venenos de una desgracia sin nombre.

GENERAL. Si la inocencia es en usted una verdad indiscutible... ¿por qué Társila, por qué no arrojó usted esa prueba á la faz de la condesa?

TÁRSILA. ¡Ah!... Es que mi prueba ha de ser tan grande, tan inesperada, que al verla, señor, podrá creerse que el cielo y el infierno se han confundido en estrecho abrazo.

GENERAL. ¿Es tan grande y tan poderosa?

TÁRSILA. Con todo el poder y la grandeza de la más solemne verdad.

GENERAL. No adivino.

TÁRSILA. Ni es fácil... ¡A tal ofensa tal vindicta!

GENERAL. ¿Puede usted decirme?...

TÁRSILA. ¡Ni una palabra!... Esta noche entre usted en mi gabinete y verá como sabe vindicarse una mujer cuya fé conyugal se ha escarnecido de una manera tan indigna como cruel.

GENERAL. ¡Señora!...

TÁRSILA. Indigna, sí. Lo repito sin inmutarme. Quien no ha faltado ni un momento á la sagrada promesa matrimonial, tiene derecho á alzar la frente y á calificar como le plazca la innoble conducta, la infame duda que la hiere. El sér honrado tiene solamente una vida material.

GENERAL. (*Secamente.*) Señora, eso es decirme que carezco de criterio, que no tengo rectitud alguna en mis juicios, que...

TÁRSILA. Nadie se conoce á sí mismo, general... La mujer que cumple con sus deberes es una heroína en la inmensa lucha humana, vestal inviolable cuyo corazón es fuente sellada de purísimo sentimiento. (*Pausa.*) Lejos de esta Europa, donde la sociedad es un incesante combate de grandezas y de miserias, allá en la espléndida tierra americana, junto al lecho de un anciano moribundo... con pocos años en mi vida y sin más penas en el alma que la producida

por la contemplación de aquella congojosa agonía... ¿Recuerda usted, marqués de Tablada, que juré serle eternamente fiel, olvidándome de mi juventud y ahogando en gérmen los bulliciosos instintos de una adolescencia que acaso podía ser base de más inmensas venturas?... ¿Recuerda usted que, obediente al anciano cuyos ojos se cerraban para siempre, puse en sus manos de usted las mias, entregándome ciega á un porvenir para mí totalmente desconocido?... ¿Pudo usted ver en mi alma alguna sombra tenebrosa?

GENERAL. ¿Es eso decirme que va usted arrepintiéndose, marquesa?

TÁRSILA. ¡Oh, no!... ¡Cómo se conoce que la duda es una sombra que no tiene fin!... (*Pausa.*) Lo que he dicho, lo que he recordado no es más que para preguntar á usted, General, si en todo el tiempo de nuestra unión ha podido usted observar en mi conducta algo que le molestase.

GENERAL. No, por cierto... Pero ¡suceden tantas cosas en el transcurso del tiempo!... ¡Es tan feliz y traidora la felicidad!... Si unida á mí ha tenido y tiene usted esa ventura de que habla, ¿por qué esa constante melancolía? ¿Por qué ese hastío de todo? ¿Por qué ese perpétuo anhelo de viajar como huyendo de algún espectro acusador?... ¿Cree usted que ninguna mujer verdaderamente dichosa se aburre al lado de su marido, en el seno del hogar?

TÁRSILA. Está bien... Insisto en lo ofrecido.

GENERAL. (*Dirigiéndose á la galería.*) Sabré juzgar con la prueba en la mano.

TÁRSILA. ¿Y qué corona premiará usted en mi virtud?

GENERAL. (*Yéndose.*) Phs... (*Con despreciativa altanería.*) No se habla de coronas cuando se eslabonan cadenas. Es arriesgado, y hasta de muy mal gusto.

TÁRSILA. (*Deteniéndose.*) Sepa usted de una vez para siempre, que soy la vestal guardadora del sacro fuego de himeneo.

(*Le vuelve la espalda.—El GENERAL la contempla un momento y váse.—TÁRSILA se dirige hácia la puerta del salón, en el momento en que GUILLERMINA sale por la misma.—TÁRSILA al verla rompe á llorar, abrazándola estrechamente.—Mutis.—Telón lento.*)

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio.— Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 156 —

via sin ruido y era tan capaz de elegir una cinta como de comprar un caballo, ó de dirigir un proceso. En suma, un ser desprovisto de pretensiones y sin *avieire-pensées*. Cuando llamaba á la puerta y gritaba una voz penetrante y asustada:

«¿Quién es?», él respondía con ansia: «Soy yo.» Se oía decir: «ah! es Teddy!»

Y se le dejaba entrar aunque estuvieran en enaguas y corsé. Los hombros rosados y los blancos brazos de las señoritas de Floyd no eran para él: tanto peor para él si los miraba.

Hubo, sin embargo, momentos en que pudo creerse que Teddy iba á salir de su pasividad.

Un no sé qué había debido pasar entre él y su prima Minnie. Florencia había olfateado un misterio, esperado una confidencia; el misterio no se aclaró, la confidencia no llegó. Y poco á poco el nombre de Teddy desapareció de las cartas; silencio profundo sobre el capítulo del primo. Desde hacía tres meses no se hablaba de otra cosa que del prometido, Dudley Lamton, un fénix que reunía todos los encantos, las virtudes todas, y que era hijo único de padre gotoso: todo el mundo sabe que la gota llega al corazón de un momento á otro. ¿Teddy tenía algo que ofrecer que pudiera colocarse en la balanza con tales ventajas?

Miss Florencia, sin perder su celestial sonrisa, pensaba en todo esto y se decía con la encantadora crueldad de su sexo y de su edad:



«Al abrazarse llorando Florencia Damville y Minnie Floyd, á la puerta de *Gordon-House*, donde se habían educado, en el colegio de las venerables señoritas Peltman, de Brighton, se juraron escribirse cuanto les pasara, todo lo que hicieran, lo que pensaran, día por día, hora por hora, minuto por minuto. Veinte caritas jóvenes y emocionadas, á las que servían de marco cabelleras hermosas negras ó rubias, aparecieron en las ventanas: veinte manitas blancas—á parte de alguna mancha de tinta—se agitaban en señal de despedida: veinte frescas bocas gritaron *good bye, dear!*, pero la sola verdaderamente emocionada lo fué Minnie Floyd. Las mejillas cubiertas de llanto, el pecho anhelante con los sollozos, no acertaba á hacer otra cosa más que á estrechar á su amiga contra su corazón, murmurando: ¡Oh mi Flo-ny, *My Darling!*»

Estaba ya la maleta colocada en el imperial del omnibus, cuando Miss Damville secretó estas palabras al oído de su amiga:



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

o que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA.	Ptas. 1'30	Forma MORDAN	Ptas. 1'75
» HUMBOLDT	» 1'50	COMERCIAL.	» 2'25

Unico Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 154 —

«Si te casas antes que yo, quiero ser tu *demoiselle d'honneur*; acuérdate.»

«Te lo juro, querida mía. A más es necesario que *él* te plazca!... No me casaría con un hombre que no agradase á mi mejor amiga.»

Se perdieron estas palabras en el ruido de las calles.

En ejecución de esta promesa sagrada, cuatro años después Miss Damville se bajaba en la estación de Blackheath, cerca de Londres. Procedía de Liverpool, donde su padre (Damville Ritchie And C.^o) vivía con toda su familia.

—Miss Damville, creo? dijo un joven de aire desgarrado, levantando su cabeza de forma amelonada.

—Perfectamente, respondió Florencia con aplomo.

Las pollas no han podido venir á esperarla. La modista llegó en el último tren: se están probando los sombreros. Por ello he venido sólo á buscarla en el *trap*.»

El que así hablaba se olvidó de hacer su presentación, de decir quién era. ¿Un criado? ¡Imposible! Un dependiente de M. Floyd (Floyd, Barnard And C.^o *limited* fabricantes de clavijas y botones de madera, Saint Mary-Axe, East, London.) ¿Por qué?

¿Sería este por casualidad el novio; este joven de piés grandes, de aire bonachón y un poco triste, que iba tontamente á su lado, poniendo el oído y haciéndole repetir todas sus

— 155 —

palabras como un estúpido *I bey pardon?*, cual si fuera sordo. Y aquella chaqueta deformada, y la flor del ojal *fané* y sin tallo?

No. Si aquel era el novio!... Pobre Minnie!

En tanto que estas ideas tan poco corteses le surcaban la imaginación, sonreía, de un modo celestial, al infortunado. Montaron en el carruagito, que tenía muchos puntos de semejanza con aquellos en que los carniceros dan su vuelta de por la mañana: el negocio lo quería así.

Con un chasqueo de lengua el joven gentleman puso en marcha el porcy.

—Qué bonito animal, dijo Florencia extasiada.

Y siguió el curso de sus hipótesis.

—Por el amor de Dios, ¿quién es este joven? ¿Será hermano? Pero no, Minnie no los tiene. ¡Nada más que hembras, cinco, creo son!

—Ah! ya caigo: es Teddy.

Teddy (abreviación de Alfredo) era un sobrino de Mr. Floyd; su nombre se citaba sin cesar en las conversaciones del colegio, y más tarde en las cartas de Minnie. Huérfano y pobre, Teddy se educó con sus primas. Muy útil, al par que muy oscuro, Teddy, según el modo con que le consideremos, tanto puede creerse ocupaba un gran puesto en la casa, tanto podía suponerse con ninguno. Muy manejable, *muy* complaciente en extremo, no gruñía nunca, no se cansaba jamás, siempre estaba listo, se mo-